

# A la estatua del Libertador

(En la Plaza Mayor de Bogotá)

¡BOLÍVAR! no fascina  
A tu escultor la musa que te adora  
Sobre el collado que a Junín domina, (\*)  
Donde estragos fulmina  
Tu diésira, de los Incas vengadora.

No le turba la Fama,  
Alada pregonera, que tu gloria  
Del mundo por los ámbitos derrama,  
Y doquier te proclama  
Genio de la venganza y la victoria.

El no supo el camino  
por do el carro lanzaste de la guerra,  
Que de Orinoco al Potosí argentino  
Impetuoso vino  
Temblar haciendo en derredor la tierra.

Ni sordos atambores  
Oyó, ni en las abiertas capitales  
Entrar vio tus banderas tricolores  
Bajo lluvia de flores  
Y al estruendo de músicas marciales.

Ni a sus ojos te ofreces  
Cuando, nuevo Reinaldo, a ti te olvidas,  
Y el hechizante filtro hasta las heces  
Bebiendo, te adormeces  
Del Rímac en las márgenes floridas.

No en raptos de heroísmo,  
No en vértigo de triunfos y esplendores  
Admiró tu grandeza. El a ti mismo  
Te buscó en el abismo  
De recónditas luchas y dolores.

Te vió, si adolescente,  
Ya en el silencio de la gran ruina  
Que Roma encierra, apacentar tu mente.  
La soñadora frente  
Doblada al peso de misión divina.

Retando a las Españas  
De América inflamar el seno inerte  
Con grito que conmueve las montañas;  
Solo, en playas extrañas,  
O entre escombros hundido, engrandecerte;

Y puesto el pensamiento  
Allí donde visión mortal no alcanza,  
Nuevo Colón en pérfido elemento,  
Con profético aliento  
Avivar en tinieblas la esperanza;

Con mano compasiva  
(No bien a la Fortuna has hecho esclava)  
Restituir su libertad nativa  
A una raza cautiva  
Y a la prole infeliz que amamantaba;

O llevar de un segundo  
Palante (\*) el corazón al templo santo,  
Mientras responde a tu dolor profundo

Con eco gemebundo  
Fiel muchedumbre derrantando llanto;

O en la región del hielo,  
del Chimborazo hollar la cumbre cana,  
Y contemplar allí del tiempo el vuelo,  
La inmensidad del cielo,  
La pequeñez de la grandeza humana.

Vio el dolor que se ceba  
En ti, a la hora en que el Eterno dijo:  
"Quiérole ya purificar con nueva  
Y terrífica prueba".—  
Colombia entonces te negó por hijo;

Y envidia vil desflora,  
Con rabioso azotar, la ínclita rama  
Con que piadosa gratitud decora  
Tu frente creadora  
Que el honor de los Césares desama;

Ya el obsecado hermano  
El arma revolvió contra su pecho,  
Y en el confín postrero colombiano  
Te brinda hidalgo hispano,  
Si patria te faltó, su honrado techo.

A ese asilo postrero,  
Del piélago mezclándose al bramido  
O al lejano clamor del marinero,  
¿Qué acento lastimero  
Fúnebre vuela a golpear tu oído?

¿Qué asolación augura  
La voz doliente que en los aires gira?  
De negra ingratitud víctima pura,  
En hórrida espesura,  
¡Cielos! el Héroe de Ayacucho expira.

En tan solemnes días,  
Por la orilla del mar, los pasos lentos,  
Y cruzados los brazos cual solías,  
Hondas melancolías  
Exhalabas a veces en lamentos.

Ora pasara un ave,  
Ya hender vieses el líquido elemento  
Sin dejar rastro en él, velera nave,  
Murmurabas: "¿Quién sabe  
Si aré en el mar y edifiqué en el viento?"

En sordos aquilones  
Oías como lúgubres señales:  
"¿Si caerán sobre mí las maldiciones  
De cien generaciones?  
¡Ay, desgraciado autor de tantos males!"

Brotar la alevosía  
Viste, y a empuje de discordia brava  
Bambolear la libertad. Gemía  
Colombia en agonía;  
Tu espíritu radioso declinaba.—

El noble estatuario  
Apartando fulgentes aureolas,

De dudas en tu pecho solitario  
Vio aquel tumulto vario;  
¡Vio el hondo abismo, las amargas olas!...

Callando respondiste  
A la íntima efusión con que él te nombra  
Cuando en fijar tu semejanza insiste,  
Y hermosa, pero triste,  
Apareció tu veneranda sombra.

Con ese aspecto, y esa  
Melancólica nube de tu ceño  
Que desengaño y abandono expresa;  
Descendiste a la huesa,  
Y aun te acompaña en el eterno sueño.

Inclinando la espada  
Tu brazo triunfador parece inerte:  
Terciado el grave manto; la mirada  
En el suelo clavada;  
Mustia en tus labios la elocuencia duerme.

Mágico a par de Dante  
TENERANNI tu vasto pensamiento  
Renovó, concentró, y a tu semblante  
Dio majestad cambiante,  
Y a tu austero callar múltiple acento.

No tremendo, no adusto  
Revives; de! fragor de la pelea  
Descansas ya... Mas tutelar, angusto,  
Doquier se alce tu busto,  
Con plácida elación se enseñocea;

Y en tu serena altura  
Mártir perdonas, y recibes culto  
Sublime en tu dolor, sin amargura,  
De lisonja perjura  
Libre por siempre, y de cobarde insulto.

Y tu nombre en su vuelo  
Más que el de antiguos semidioses crece  
En tu edad misma y en tu propio suelo;  
¡Y tu historia sin velo  
Las grandezas que fueron oscurece!

El divinal aliento,  
Que anima a la materia y transfigura;  
Nobilísimo humano sentimiento;  
Final recogimiento;  
Cuanto a el alma enaltece o la depura,

En mística amalgama,  
Cual vago nimbo de tu excelsa frente  
No imitación, veneración reclama:  
El que Padre te aclama,  
Mezcla de orgullo y de vergüenza siente.

¡LIBERTADOR! Delante  
De esa efigie de bronce, nadie pudo  
Pasar sin que a otra esfera se levante,  
Y telore, y te cante,  
Con pasmo religioso, en himno mudo.

(\*) Verso de Olmedo puesto aquí como alusión a La victoria de Junín. Canto a Bolívar.

(\*) Girardot.

Miguel Antonio Caro